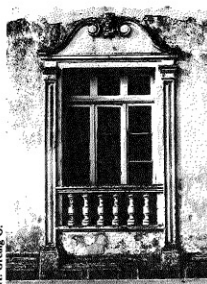




R. Fischer P.



A. Greeff C.



R. Fischer P.

"... Una arquitectura propia con respeto a la tradición, historia y arraigo cultural y regional parece posible mediante la revalorización actualizada de elementos como plateros, patios, pórticos, etc., así como también de elementos compositivos como puertas, ventanas, balcones, rejas, etc. ..."

El tema de la identidad es hoy motivo de preocupación, no sólo en lo arquitectónico, también en lo más amplio de la actividad cultural y en relación al proyecto de Nación, que quienes vivimos esta época de ajustes de la Economía Mundial Capitalista, desde el mundo pobre, escudado, escapado por proyectos encontrados de dirección económica y cultural, y que vemos como un patrimonio: histórico, arquitectónico y de usos, hábitos y costumbres, se destruye frente a una conducción global con los ojos atónitos en la reproducción alienante de estratos del primer mundo a la escala del tercer.

Las actitudes que se adoptan en nuestro medio frente a las relaciones entre Arquitectura e Identidad, ofrecen hoy una clara distinción entre: una relación nostálgica o evocativa de Identidad y Tradición por un lado, y la defensa vigorosa de una Modernización, imperativa por la actualización del país al ritmo internacional: económico, tecnológico y cultural, por el otro.

Ero es mi opinión una falsa distinción. En un contexto cultural como el nuestro, hay una relación dependiente con el primer mundo; de la cultura y sus políticas económicas, complejas y determinantes. Eso nos remite a plantearnos la relación con lo propio y lo ajeno. Apegados a una formación de corte colonial (y hoy norteamericano) dominante y limitada en nuestra autoconciencia latinoamericana. La tensión entre lo propio y lo ajeno asume así el carácter de construcción creativa. Asumo aquí lo planteado por el arqu. Roberto Fernández en relación a este tema. Surge la necesidad de explorar la dialéctica entre lo propio, lo ajeno y los procesos de apropiación que media entre ambos.

Venamos esto más claro, en primer término está la necesidad imperiosa de atender enormes carencias y rezagos en materia de vivienda, equipamiento urbano e infraestructura, en medio de un estado de pobreza creciente, y agobiados por la deuda externa impagable y arados a un rezago en materia tecnológica y una estructura política que, privilegiando el desarrollo industrial exportador eficiente, asume políticas de concisión progresiva del gasto público y los gastos en materia de construcción para los más pobres e insatisfechos; y está como evidencia en segundo término la pobreza del ensenso construido, con soluciones que destruyen la imagen urbana, reducen la habitabilidad y son ostensiblemente ajenas a los usos, hábitos y costumbres de los usuarios de los edificios: públicos y privados, creándose con ello un deterioro de la calidad ambiental patrimonial, un rechazo y pérdida de credibilidad ante los usuarios (todas de la arquitectura moderna) y un empobrecimiento de la calidad de vida, elementos que conducen a un estado de "crisis" a la cultura arquitectónica en México.

Hay por tanto, por lo menos y de manera central, 2 cuestiones relativas a la identidad en Arquitectura.

A. Una necesidad imperiosa de las mayorías que reclama una arquitectura que se identifique con sus necesidades y sus proyectos, pobres en un país empobrecido. Una arquitectura apropiada a la realidad y carencias nacionales, aquí y ahora.

B. Un deterioro y hostilidad cultural en general. Tanto en la actividad cultural como en el ensenso construido, que reclama una arquitectura que se identifique con las actitudes, usos, hábitos y discursos, que en el país se tienen

ya hacen sentido; y nos relocalizan y legitimamos ante diferencial, mesocianos, latinoamericanos e incluso con las modalidades regionales del caso. Una Arquitectura apropiable, por nosotros, todos, pues.

A este proyecto de síntesis superadora de nuestro problema actual, por vía de aproximación, lo llamamos: Por una Arquitectura Apropriada y Apropiable, cuyo programa básico parece ser:

A. Recuperar lo propio, inserto en la herencia histórica del patrimonio construido, de la tradición cultural y de la historia de la arquitectura mexicana.

B. Intensificar el proceso de Apropiación, de aquello de lo ajeno que incide en la superación de la problemática propia y hacerlo compatible con la ideocrasía y cultura nacionales.

C. Recuperar de la crítica actual al movimiento moderno, el carácter expresivo y artístico y los avances formales de las vanguardias y la cultura total.

Pero la justificación de una bandera teórica como la que ofrecemos aquí, sólo puede hacer sentido en un seguimiento histórico estricto, ya que si enunciamos la recuperación de la esencia del Movimiento Moderno y su superación a la luz de la crítica post-moderna, lo que formalmente parecería un consentimiento; puede ser sólo recuperamos en rigor la memoria histórica. En apurada síntesis, propia de un apenamiento como ésa, recordemos los tres momentos de la historia reciente de la Arquitectura.

1. Entre 1900 y 1930, con la crisis de la hegemonía del Capitalismo europeo, el ascenso de la nación norteamericana a la de Imperio y la esperanza en la Revolución bolchevique.

El movimiento moderno replantea la producción arquitectónica: compositiva constructiva y su contenido social. Fue(es) la construcción de una actividad proyectual y un lenguaje, que asumió la condición "moderna" de los programas edilicios, las nuevas potencialidades de la tecnología constructiva y un rigor científico en la sistematización de los aspectos del universo de diseño. Uso, forma y realización tales son las búsquedas y hallazgos centrales (y recuperables hoy): de LeCorbusier y Gropius, Hanez Meyers Terragni, Pagano, de M. Guinzburg, Vladimir, Barry y Leonidov y otros notorios de J. O'Gorman, J. Legarreta y C. Ledwith.

Hoy sus métodos, instrumentos y hallazgos siguen siendo la única respuesta de investigación sistemática en el campo arquitectónico, ante las carencias y realidades de la mayor parte de la población y los países del mundo.

Son nuestra herencia. (También objeto de nuestra identidad).

Identidad = Idéntico con el problema por ejemplo, y es en sentido con una firme actitud moderna y progresista. Identidad como arquitectos con vocación y oficio.

2. Entre 1930 y 1960 siguió un período de descaño de la euforia revolucionaria, desarrollo intensificado de los ciclos de acumulación, de los monopolios; la creación de la lengua y política del Imperio. El sistema compositivo formal del movimiento moderno se trasladó de Funcional a Racional y los epígonos norteamericanos lo bautizaron (ironía) Internacional. La arquitectura Internacional (moderna) fue apropiada así críticamente y su contenido social, científico y estético basado, en sus esfuerzos por explorar su capacidad de acompañar y apoyar

la especificación comercial de la renta urbana, y la intensificación del uso del suelo y la conversión económica del consumo de materiales industriales de construcción.

Falto de entusiasmo cultural de los 20's el mundo asistió a la construcción de inmensas partes del patrimonio construido bajo la moral rapaz de la mercancía espacial, en manos de los especuladores y los créditos bancarios, cuyo "indicador proyectual" es la circulación y la recuperación de la inversión en niveles superiores a la tasa media de ganancias.

3. Desde los años 30's los más lucidos; al término de la 2ª guerra los agentes culturales revaloradores de la producción arquitectónica y desde los años 40's ya de forma extensiva, los arquitectos más conscientes y profesionales introducen en sus investigaciones proyectuales un programa de síntesis y resistencia, con un mayor nivel teórico y crítico, del que destacan los siguientes principios proyectuales.

a) Violar la identidad con los usuarios, su cultura y la realidad, así como el arraigo, los rituales y las creencias.

b) Recuperar la capacidad discursiva y la memoria cultural.

c) Reestablecer las relaciones entre arquitectura y ciudad, entre la obra como texto entre un pretexto y un contexto y la clara relación con las justificaciones de los usos.

d) La relación íntima, necesaria e inevitable en la participación de los usuarios y la sociedad civil como agente cultural activo en la práctica proyectual (autogestiva) y

e) Recuperar la inserción histórica del objeto arquitectónico, admitiéndolo como una acción determinada dentro de un flujo continuo, que por ello puede: crear, evocar o recuperar, con la arquitectura antecedente, sus relaciones, afectos y consociaciones. De ahí parte la investigación tipológica y la reconstrucción de los modos proyectuales integradores, tras el antihistoricismo calvinista.

Quedan en México la memoria de los esfuerzos proyectuales en este sentido de O'Gorman y Legarreta, Aburno y Yñé, Del Moral y Pastrana, Luis Barragán e Ignacio Díaz Morales entre los primeros, y de Carlos Mijares, Salvador de Alva, Alejandro Zohn, Ricardo Flores, Macario Aguirre y Rodolfo Barragán, entre los más actuales.

Hay, pues, tras las transformaciones que ha sufrido la sociedad en latinoamérica con el proceso de ajuste y consolidación al sistema de la Economía-Mundo-Capitalista, se han acentuado varios rasgos de la pérdida de identidad propia en favor de las adopciones "cimiranas" de estilo constructivo y estéticos "ecréticos" con los ojos puestos en el mundo desarrollado (norteamericano). Los más sobresalientes de esos rasgos son:

1ª. El uso en extenso de concreto armado, vidrio laminado y perfiles laminados, productos del desarrollo industrial para atender, extender y acelerar la construcción.

2ª. El uso de prototipos de diseño e imagen urbana de origen anglosajón, tales como las casas exentas, las alas corre comerciales y las torres edificadas en silva de corre racional manierista; y

3ª. La construcción de la ciudad "disgregada", producto del crecimiento acelerado y cegato hacia los centros de decisión burocrática y desarrollo industrial, financiero y comer-

cial; y crecimiento discontinuo y centrifugo a la figura tentacular del tejido urbano periférico. En ella la especulación y la renta del suelo han hecho estallar y modificado los cascos históricos tradicionales y desarrollado manchas extensas amorfosas de "tejido urbano". Esta es la ciudad de la sociedad de masas y su nueva caracterización problemática urbano-arquitectónica presenta fundamentalmente sus componentes cuya solución de continuidad está en los ejes viales y que son a saber:

a) El tejido indiferenciado de zonas habitacionales con una clara distinción elitista: Residenciales en paisajes selectos, aislados y vigilados; habitacional media (con un abanico de estratos) en terrenos apes sin significación especial y viviendas "marginales" de pobres en zonas periféricas "inhabilitables": de alta pendiente, pantanosas, de difícil aprovisionamiento o bien los restos de la antigua ciudad central en lotes.

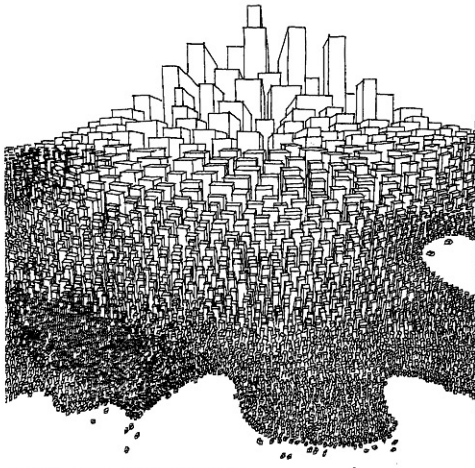
b) La estructura poliétnica, sobre las encrucijadas de la red vial y de transporte masivo, en que la fricción urbana multitudinaria (de la Cd. de Masas) establece un valor comercial intensivo al suelo y en que se localizan los "centros transbordadores-comerciales".

c) Los lejanos y distantes, espacio y edificio, asiento de los poderes, con fuertes cargas simbólicas en que el estado y su administración por un lado, y la iniciativa privada hegemónica: fi-

nanera, industrial y comercial, por el otro, elevan sus edificios símbolo con un permanente ajuste al maquillaje de sus fachadas y una épica "distancia" a los potenciales espectadores urbanos (usuarios)?

Así la arquitectura en la realidad actual, oscila entre la producción de objetos monumentales y simbólicos, como expresión del Poder dentro de la cultura de la clase dominante, y la producción masiva de espacio habitable, que como mercancía se dirige a un usuario potencial (y cautivo) que a través del consumo reproduce la ideología del grupo dominante a la vez que desarrolla el ciclo económico de la acumulación capitalista. En este "campo arquitectónico" que se desarrollan las teorías, críticas e interpretaciones históricas que nos condicionan como arquitectos, usuarios o promotores. Pero al margen de "esta arquitectura", se está desarrollando una extensa producción de espacio habitable, "otro", precario, desordenado, en proceso de irse haciendo (o terminando) permanentemente. Este espacio está por lo menos ignorado por la "teoría arquitectónica" establecida, pero en el habita la mayoría de la población con su "vida", sus ilusiones y sus luchas reivindicativas.

Es por los considerandos anteriores que el tema de la identidad en la Arquitectura, en México hoy, nos obliga a precisiones que enmarcan una toma de posición (Ponencia) de los pre-



De la exposición "LA CIUDAD", caricaturas alemanas.



A. Lattini L.



A. Lattini L.



R. Fischer P.

Uno de los rasgos de la pérdida de identidad propia: la construcción de la ciudad disgregada con zonas residenciales en paisajes selectos (1); zonas habitacionales medias sin significación especial (2) y viviendas marginales en zonas periféricas o restos de la ciudad central (3).

senes en este Congreso.

Nos dice Jorge Ramos de Dios desde la Argentina (Revista Summa N° 207).

"No podemos hablar hasta hoy de una arquitectura con identidad latinoamericana. La diversidad de caminos, de intentos, de salidas posibles: la pluralidad de imágenes desdibuja lo que podría ser una arquitectura continental, pero sí podemos distinguir arquitecturas nacionales con alto grado de calidad, homogeneidad y madurez como la mexicana, la colombiana o el peculiar funcionalismo brasileño".

La identidad, que viene de idéntico (a sí mismo) e identificable (idéntico a su cultura), nos obliga hoy a repensar la asunción de lo propio y en la dialéctica del crecimiento la apropiación de lo ajeno, de una forma consistente y crítica, o de una manera subyugada.

La identidad reside en la conciencia y vincula a los grupos sociales en una cultura.

La arquitectura: soporta, convoca, evoca y reproduce en la experiencia habitable y ritual de los usuarios la cultura que los unifica, de formas pensativas a la memoria colectiva y amplifica el imaginario social colectivo, la arquitectura por ello es el soporte de la identidad cultural. La arquitectura es una práctica social específica y por ello su producto. Assume o rechaza la identidad conforme a la circunstancia histórica concreta que impulsan los grupos sociales dominantes y las luchas socioeconómicas.

Entonces la lucha que hay que dar por una arquitectura con identidad regional, mexicana y latinoamericana central, en mi opinión, tres direcciones comunes:

1. La defensa, reconocimiento (y conocimiento) de nuestro patrimonio cultural: arquitectónico y urbano de los usos, hábitos y costumbres, ritos y creencias e instituciones.
2. La investigación sistemática y resonante, colectiva (como gremio y como sociedad civil democrática) de los elementos que permitan una arquitectura apropiada y apropiable.
3. La integración consciente y consecuente que abra la cultura arquitectónica propia a los avances: científico, sociológico y a la cultura contemporánea: Plástica, Literaria y Musical.

Finalmente, propongo pues dos cuestiones a la reflexión de este Congreso sobre las características de la arquitectura mexicana con evidente identidad.

Una arquitectura propia con respecto a la tradición, herencia y arraigo cultural y regional. Parece posible mediarle:

- A. El uso de tipologías arquitectónicas basadas en los usos, hábitos y costumbres locales y regionales y ligada a un manejo climático y ambiental dominado por las experiencias reiteradas y socialmente aceptadas.
- B. La búsqueda de una expresión compositiva

armoniosa y nítida; con el paisaje y el clima, con el contexto edificado y las preexistencias de la cultura popular y los hallazgos de la estética contemporánea introducidos razonada y críticamente y con una función dialéctica.

A guisa de ejemplo, esto se encuentra en:

1. El manejo urbano de edificaciones plenas en ciertos momentos de gran trabazón edilicia.
2. El proyecto entrabado en la habitabilidad que apropiándose del espacio público lo transforma en espacio de uso y memoria comunitaria, en el manejo de las secuencias de privacidad y publicidad entorno a la relación calle-calle, las esquinas, las encrucijadas, las plazas los pasajes y al barrio como núcleo de la identidad urbana y al arraigo social.
3. El empleo y revaloración actualizada de los elementos espaciales compositivos de mediación urbano-arquitectónica, tales como: patios, zaguanes, pórticos, portales, portadas, pilas y plazas.
4. La recuperación y empleo compositivo de elementos formales expresivos, propios de una arquitectura de muros plenos (cintas urbanas) como son: ventanas, puertas, rejas, balcones y celosías, y el uso integrado y diferenciador del color y las particiones texturadas.

Como segunda reflexión, y en lo que respecta a las tendencias históricas actuales y vigentes de la arquitectura en sus relaciones con la identidad en el México actual, frente a la hegemonía del desarrollo modernizador o homogeneo, surgen entre nosotros actitudes, búsquedas y hallazgos espaciales y compositivos, que como estrategias de la memoria íntima y colectiva resienten puntual, regional y nacionalmente. Dichas tendencias me parecen que son:

La que lucha por la eliminación de los bordes diferenciados, mediante la adopción de una dependencia cultural tardía pero arrobada, que trabajosamente van creando enclaves mínimos pero refugios del primer mundo en el tercer mundo.

La arquitectura nacionalista por decreto o imposición producto de las ansias por una Unidad Nacional inmedia.

Una arquitectura de evocación mística y búsquedas penonales, con fuerte nostalgia tradicionalista.

Una corriente íntima y excéntrica de búsqueda crítica de resonancias integradas entre lo local y propio y la apropiación de lo ajeno congruente.

Una búsqueda sistemática en torno al Regionalismo crítico.

Y una arquitectura de resistencia, autogestiva, apropiada y apropiable por y para los pobres de nuestros países.

Carlos González Lobo, arq.